

La chispa creativa. Cómo la imaginación nos hizo humanos

Agustín Fuentes

2018. Barcelona: Ariel.

El libro es resultado de la investigación del primatólogo y antropólogo biológico Agustín Fuentes. Fuentes es catedrático en el Departamento de Antropología de la Universidad de Notre Dame y explorador de la *National Geographic Society*. En su último libro, publicado en 2017 en inglés, *The creative Spark*, explora la naturaleza creativa de los humanos a través del tiempo. Fuentes nos ofrece una visión innovadora de la paleontología, la arqueología, la genética y la antropología. Los hallazgos se desarrollan a lo largo de 11 capítulos, organizados en cuatro bloques. El libro busca, y logra, despertar el interés en expandir la investigación sobre los logros creativos de la especie humana. Desde una visión ampliamente divulgativa, Fuentes hace un excelente trabajo de síntesis y diseminación de la

complejidad de la evolución de la humanidad.

En la presentación, “Propuesta: proclamar la creatividad y una nueva síntesis”, nos expone: “Somos creativos cada día. Pero no llevamos a cabo esta hazaña milagrosa por nuestra cuenta”. Es aquí donde nos presenta dos premisas claves para nuestra humanidad. Por un lado, todos podemos ser creativos y, de hecho, la imaginación forma parte de nuestra vida cotidiana como humanos. Y por el otro, destaca la importancia del trabajo colaborativo.

En la parte inicial del libro, “La primera creatividad”, el autor realiza una reflexión sobre la jerarquía, puntualizando que la jerarquía social no es tal, ya que entre los monos la mayoría de las veces se llega a un acuerdo evitando el conflicto, puesto que puede ser que una de las partes ceda. O bien, ante un posible conflicto predomina la capacidad de crear soluciones sociales creativas. Esto es posible ante la priorización de la vida en socialización, donde

la interacción nos facilita el progreso y aborda nuevos retos. El libro comienza introduciendo la creatividad como una característica en los primates y otros animales, para luego argumentar que la creatividad humana va mucho más allá de lo que se ve en el resto del reino animal. Ante este contexto, fue posible que el género *Homo*, a pesar de ser una buena variedad para posibles depredadores, haya sobrevivido con éxito. Para Fuentes existe un punto clave en la historia, muchas veces olvidado, que tiene la respuesta al éxito de la evolución humana: la imaginación. En otras palabras, a pesar de no ser la especie más fuerte, la capacidad de encontrar soluciones creativas a los problemas ha hecho que nuestra especie ocupe un lugar predominante.

El segundo bloque lleva por título: “¿Qué hay para cenar?” A lo largo de este apartado nos muestra la importancia de crear herramientas, y cómo ello no es una consecuencia aleatoria, sino que es resultado de la secuenciación de ciertas acciones. La fabricación de objetos líticos provocó cambios importantes en el cerebro del homo, ya que por un lado podían consumir más calorías lo que hizo crecer la medida del cerebro. Por otro lado modificó la actividad del cerebro, estimulando el aprendizaje. Dicha estimulación propició la participación de más áreas del cerebro adquiriendo más flexibilidad. Otro aspecto relevante del libro es la relación con otros miembros. Cabe

destacar la importancia de la comunidad, ya que aumenta la cooperación y la coordinación cooperativa, la cual facilita respuestas innovadoras a nuevos retos sociales, característica inherente del ser humano.

En el tercer bloque, el autor presenta una síntesis novedosa de las ideas más punteras en paleontología, arqueología, genética y antropología que echa abajo ideas equivocadas sobre el sexo, la raza, la guerra y la paz y de la propia naturaleza humana. Centra su atención en cómo los humanos modelaron el mundo. Para Fuentes, la guerra y la paz deben verse como aspectos de la creatividad e incluso como parte del nicho humano contemporáneo. El hecho de dominar la supervivencia se caracteriza por la cooperación intensiva, la colaboración y la creatividad, tres habilidades claves para diseñar nuevas formas de conflictos. Con la formación de los estados, los seres humanos usaron su capacidad creativa para cometer violencia a gran escala contra otros grupos. Para el autor, la antítesis de la guerra es el sexo. Resulta interesante su reflexión sobre cómo participamos en el sexo de manera más creativa e, incluso, de cómo creamos nuevas categorías, como es el caso del género. En efecto, el género se ha ido haciendo más complejo a medida que las sociedades también lo hacían.

El último bloque está centrado en la religión, el arte y la ciencia, aspectos que crearon el universo de la ma-

nera que ahora lo percibimos. Todos los humanos estamos inmersos en un mundo profundamente simbólico y cargado de significado y, de hecho, expone como en muchos casos creemos en los aspectos sobrenaturales. “¿Quiénes somos?”, “¿De dónde venimos?” son preguntas realizadas a lo largo de la historia. Ahora bien, responderlas de manera científica es un aspecto más reciente. En este punto Fuentes apela a la responsabilidad de todos, ya que argumenta que la ciencia está al alcance de todos.

El libro es un alegato de cómo “la chispa creativa” ha ido en aumento. Ahora nuestra responsabilidad es afrontar estos retos de manera creativa. “Ser humano es un proceso creativo”. Somos lo que somos porque somos una especie creativa, capaz de cooperar a gran escala y de encontrar soluciones imaginativas. Todo esto requiere una colaboración que es inseparable de la imaginación y la colaboración. Dicha colaboración es la que nos ha aportado todo lo que tenemos, desde los cuchillos a las naves espaciales interestelares. En definitiva, Fuentes defiende que, como especie, sobreviviremos siempre que prevalezca la capacidad creativa, dado que la creatividad y el trabajo colaborativo son los componentes esenciales de nuestra naturaleza.

Teresa MORLÀ FOLCH
Universitat Rovira i Virgili